



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José M. Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 33 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ESPAÑOLES ILUSTRES



EXCMO. SR. D. MANUEL GONZALEZ LONGORIA.

Como todos los que valen es modesto, cualidad que hoy no es muy corriente y que por lo tanto le enaltece más á los ojos de las personas amantes de las glorias pátrias y por lo tanto de sus preclaros hijos.

Desde hace veinte años viene siendo elegido senador sin interrupción de ninguna índole y en todas sus campañas parlamentarias ha imperado una honradez acrisolada, habiendo estado siempre propicio á sacrificar vida y fortuna por nuestro país. Este siempre ha sido su lema, el cual sostiene con una energía que no dobllega ni los quebrantos que nos suceden, ni las pocas muestras de agradecimiento que reciben los buenos patriotas que se esfuerzan en levantar el decaído espíritu nacional.

No es el Sr. González Longoria de los hombres que defienden y atacan diariamente por medio de la oratoria los asuntos del pueblo, él como ha podido demostrar consigue más con los hechos prácticos, medio más seguro que todos los discursos pronunciados.

Nunca fué amante de honores de ninguna índole los cuales rechazó por creer muy razonadamente que á las personas no las hacen valer los títulos, sino las acciones, que son las que acreditan.

Un gratísimo deber cumplimos al publicar su retrato, pues nada puede ser más halagador que tener la seguridad y satisfacción de haber rendido culto al talento.—J. E. S.

VELADAS MUSICALES

CONCIERTO EN EL TEATRO DEL PARQUE.

El celebrado el pasado día 20 en el lugar citado, ha constituido, como anualmente sucede, una nota de brillante color en el cuadro de nuestros festejos veraniegos.

Organizado el Concierto por la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia y con la cooperación de D. Salvador Tello, D. Francisco Vila, D. Antonio Rivas, D. José Villa y la Banda del Regimiento de Pavía que dirige D. Enrique Broca, tenía que resultar necesariamente una fiesta de excepcionales atractivos.

La Banda tocó á maravilla los Bailables de *Copelia*. La Rapsodia sobre cantos Vascos Navarros, original del Sr. Broca, y la tanda de valses del Sr. Rodríguez Fernández ya tan conocida entre los *amateurs* de esta ciudad, é instrumentada al efecto por el referido Sr. Broca. Razones que alcanzarán nuestros lectores, nos privan de emitir un juicio sobre esta última pieza, pero ahí está la prensa de esta ciudad que unánimemente ha repetido el fallo favorable que manifiestan los aplausos que se le han otorgado desde su estreno.

Dos bellas señoritas tomaron parte en la velada, haciendo alarde de sus portentosas facultades en el arte de Chopín. Clara Muñoz y Carmen Curquejo son sus nombres, bastantes conocidos de los *diletantitis* para que les tributemos más elogios.

El Sr. Vila es un barítono de voz potente de timbre muy agradable. Domina los diversos géneros como lo demostró cantando trozos de óperas de tan distintos fines artísticos como la *Favorita* é *I Pagliaci*.

El Sr. Tello, en la gran fantasía de *Fausto* del insigne Sarazate, hizo prodigios de ejecución y de gusto en la expresión de los diferentes motivos de aquella gran obra.

Tomó parte en dos tríos para violín, violoncello y viola en unión de los Sres. Rivas y Villa, quienes juntamente con el Sr. Tello obtuvieron el codiciado premio de los aplausos, teniendo que repetir algunos de los números.

El Sr. D. Rafael Tomasi, acompañó con su acostumbrada maestría á la Srta. Curquejo el rondó Oriental *Herz*, pieza que por cierto *dijo* admirablemente la expresada señorita.

El local estuvo lleno por completo de las más distinguidas familias de Cádiz.

Nuestra enhorabuena á la Filarmónica gaditana.

A. D. LÍBITUM.

LA FLOR DEL PANTANO

Como en los cuadros sombríos de Ribera se destacan sobre las tintas oscuras del fondo la figura del santo y la figura del angel, descarnada, triste y miserable la una, sonriente la otra, y formando un tono armónico las dos, así en aquel fondo constituido por el quicio tenebroso de una puerta y por el enfangado piso de una calle, sobre cuyas piedras golpeaba la lluvia con rumor sordo y continuo, destacábanse el contorno confuso de la mendiga, montón de huesos, de arrugas y de harapos, más que guarecido, arrinconado contra las baldosas del portal, y la imagen esbelta de la niña que, chapoteando en los charcos con sus piescitos desnudos, corría al encuentro de los transeuntes en demanda de una limosna, que la mayor parte de ellos no entregaban; ¿por avaricia? Nada de eso; por no enfriarse las manos.

La fraternidad humana tiene sus límites, y en sus límites no entra el sacrificio momentáneo de la epidermis.

Semejante grupo, y con especialidad aquella criatura de nueve ó diez años, ha llamado mi atención en el transcurso de varias noches, y algunas veces me he detenido á mirarla, porque la pobre niña es hermosa, y su hermosura resplandece entre la miseria, como los relámpagos en la oscuridad, con luz siniestra y deslumbradora.

Compadece y encanta á un tiempo su cuerpecillo, envuelto por una túnica hecha de jirones recogidos al azar y remendados con instinto churrigueresco; dan pena sus pies, encallecidos por el roce áspero de los guijarros; provocan la angustia sus manos rojas y agarrotadas por el frío, que se extienden hácia adelante en actitud de súplicas; y atraen y seducen sus ojos grandes, negros é inteligentes, su naricilla remangada y burlesca, sus labios frescos, su barba redonda, su frente ancha y su cabellera despeinada, que se pierde, revuelta y tumultuosa, entre los pliegues deshilachados de un pañuelo de percal.

¡Hechicera imagen sacudida por las privaciones y moldeada por la desgracia! Tras las amarguras de su presente, ¿qué tiene reservado para ella el porvenir?

Yo he pensado en esto muchas veces, formando á mis solas el proceso lógico de aquella existencia, y he visto con los ojos de la imaginación algo muy triste y que, sin embargo, representa el futuro de esa muchacha que todas las noches viene á mi encuentro y acaricia mi oído con su voz fresca y temblorosa.

Pasará el tiempo; seguirá la mendiga acurru-

cada en el quicio de la puerta; seguirá la infeliz criatura implorando el público socorro, y llegará, al fin, una noche en que deteniéndose, más que por capricho, por azar, frente á uno de esos grandes espejos que decoran las tiendas de lujo, vea reflejada su imagen sobre la superficie del cristal, y observe que su cuerpo, redondeándose, ha adquirido formas espléndidas, curvas graciosas que, levantando el seno, contorneando la cintura, dando mayor ensanche á las caderas y á los hombros, más redondez á los brazos y más robustez á la garganta, han transformado en mujer á la niña; al ver esto verá que sus ojos resplandecen con luz extraña; que las ventanillas de su nariz se dilatan á impulsos de desconocidos apetitos; que sus labios se entreabren, avarientos de goces; que sus mejillas se colorean y que estas múltiples vibraciones de su organismo la embellecen; sentiráse hermosa, y por serlo, mirará con asco sus harapos, tendrá ansias de vivir la vida que su instinto la ha hecho comprender, y será del primero que pase por su lado, y al pasar la mire, y al mirarla le ofrezca á cambio de su juventud un mantón de abrigo, un pañuelo de seda y unas botas respunteadas con tacón alto y caña de *satén*.

Así vivirá un año, dos, cinco, diez, pasando de uno en otro, en ese comercio del vicio donde, como en todo tráfico comercial, el mejor postor se lleva la prenda, dejando en poder de cada uno un jirón de su vida exuberante y de su sangre fresca, hasta que, inservible y deshecha, vuelva al punto de partida con los mismos harapos que antes, pero sin los atractivos de la inocencia y sin los encantos de la niñez.

¡Qué remedio! Tal es el destino implacable de estas existencias arrojadas en el arroyo por la indiferencia común, sin amparo, sin guía, sin sostén y sin alma: que no es alma un montón confuso de sentimientos embrionarios que nadie se cuida de desarrollar ni dirigir. A semejanza de las flores que nacen al borde del pantano donde la gente no se aproxima, temiendo fiebres perniciosas, la pobre niña tiene marcado su destino.

La flor del pantano crece á la orilla de las aguas infectas; débil el tallo, falto de sávia, raquítico á causa de la atmósfera enrarecida que le envuelve, se levanta con trabajoso esfuerzo al principio; al cabo yergue vencedor, ostenta sus encendidos tonos, que al excitar el apetito de los transeúntes, al detener su paso y al provocar su admiración, la proporcionan á ella un triunfo efímero, que dura lo que duran aquellas hojas de vistosos colores y de aterciopelados matices.

Pero las flores se marchitan, la planta palide-

ce, las raíces se secan y el tallo, místico, inservible y rugoso, se dobla y cae en el fondo de las aguas corrompidas, no sin dejar antes sobre la ribera alguna semilla que fructifique y perpetúe los destinos de su especie desventurada y miserable.

¡Pobre niña la que yo veo todas las noches, roida por el hambre, educada por la miseria y expuesta al golpeo de la lluvia, al embate del frío y á la curiosidad indiferente de los que tienen casa donde dormir, hogar donde acogerse, pan para nutrir el estómago é instrucción para alimentar el espíritu!...

¡Pobre flor del pantano, nacida en el fango y destinada á morir en el fango, sin que nadie la recuerde ni nadie la llore!...

JOAQUÍN DICENTA.

D. PEDRO DELGADO

Precedido de justa fama vino á Sevilla, por vez primera, en la temporada de 1864 á 1865, y actuó en el teatro de San Fernando con una compañía dramática que formaban María Ortiz, Emilia Llorente, Lozano, Chas de Lamotte, Mendoza, Torres, Gascón y otros actores de que ahora no me acuerdo.

Frescas estaban, en aquel escenario, las memorias de Romea, Valero y Arjona, y los aficionados discutían acaloradamente acerca de los méritos y condiciones del nuevo actor. Detenido éste en Barcelona por gravísima enfermedad, que le costó la pérdida de un ojo, ya hacía un mes que había comenzado la temporada, cuando se presentó en la escena con la tragedia de Zorrilla titulada *Sancho García*.—Delgado había nacido en la Carolina (Jaén) en 1834, de modo que, al hacer su aparición ante el público sevillano, contaba 30 años y disfrutaba todo el vigor de la vida y de las facultades artísticas.

Era yo, entonces, jovencuelo, casi un niño, como que sólo tenía 16 años, y parecíame ya por los versos y las comedias, borrajando alguna que otra en las vacaciones de mis estudios y aun sentado en los duros y fermentados bancos de las aulas, arrullado por los monótonos discursos de los dómínes. Con tal afición, nunca faltaba yo al teatro y era asíduo concurrente á la *cazuela*, única localidad que me permitía mi peculio de estudiante.

Recuerdo, como si fuera de ayer, la emoción inmensa que causó en el público Pedro Delgado; aquella voz sonora, de timbre argentino y al propio tiempo varonil; aquellas transiciones, aque-

llos robustos alientos con que emitía en una sola aspiración las rotundas octavas del último poeta castellano y legendario; el llanto, no el mujeril, sino el de los hombres, llanto de leones, produjeron un entusiasmo delirante que rompió en fréneticas salvas de aplausos. Desde aquella noche tuvo Pedro Delgado admiradores y discípulos.

Había yo escrito un drama—ó cosa así—y con el atrevimiento de mis pocos años, resolví presentarlo al actor famoso. Pero era el caso que yo no lo conocía, ni á persona alguna con él relacionada. Poco duró mi perplejidad: decidí hacer yo mismo el encargo, y con mi enorme mamotreto fui en busca del actor que había de realizar mis sueños de gloria.

Los que no hayan entrado, de día, en un escenario, apenas pueden formarse idea del aspecto lúgubre y misterioso que ofrece á la vista en las horas de ensayo. Donde de noche hay tanta luz, de día es todo oscuridad, con dos puntos luminosos: las bujías que alumbran la concha del apuntador ó la mesa que sirve para el *paso de papeles*; los cómicos y cómicas esperan, sentados en ruedas, á un lado del proscenio; los maquinistas y asistencias preparan las decoraciones, y ya bajan al foso, ya corren por los altos telares; los actores, en aquella penumbra, se mueven, accionan y declaman á media voz. No parece, sino que todas las creaciones, aun las del arte, han de concebirse en el misterio y la oscuridad para nacer luego á la luz y á la alegre expansión de la vida.

Entré, en aquél para mí sagrado recinto, deslumbrado y tropicando: cerré los ojos para ver mejor al abrirlos de nuevo, y acostumbrados á la tenue claridad, intenté distinguir á mi deseado y temido D. Pedro. Mas no le descubrí por ninguna parte. Esperé cerca de una hora, sin desviarme de una caja de bastidores, y ya pensaba irme cuando pasó alguien por mi lado y le pregunté si había venido D. Pedro.

—Aquél es—me contestó señalando á una figura que estaba en medio del escenario.

Y en efecto, él era.

Hallábase embozado en una amplia capa; tenía ceñida al cuello, dándole vueltas, una bufanda, calado el sombrero, y dejaba ver entre éste y el embozo, no los ojos, sino los negros cristales de las gafas con que los protegía.

Yo me acerqué á él y con palabras entrecortadas le dije:

—¿Tengo el honor de hablar con el Sr. Delgado?

Él debió mirarme, sin que yo pudiera observarlo, á través de los negros vidrios, y me replicó secamente!

—¿Qué quiere usted?

Todas las frases que llevaba yo estudiadas se me olvidaron en aquel momento, y gracias á que pude tartamudear las siguientes:

—Hé escrito un drama y deseaba leérselo.

—¿Que usted ha escrito un drama!

Y los cristales negros se fijaron en mi rostro, en el que todavía no asomaba pelo de barba ni de bigote.

Yo estaba temblando.

Él cesó en el examen de mi persona, y guardó silencio. Quizás comparaba mi humildísima presentación con las arrogancias de los autores madrileños, y le caían en gracia mi desenfado y mi inocencia.—Al cabo de algunos minutos, que fueron un siglo para mí, repuso, dulcificando el tono:

—Mañana descanso, y esperaré á usted por la noche, en casa de Lorenzo. Lleve usted la obra y la leeremos.

La casa de Lorenzo era un *colmado*, establecido en la calle de Rioja donde hoy está el depósito de pianos del Sr. Piazza; y Lorenzo, el dueño, un montañés de mercedísima fama por el arte culinario y exquisito primor con que aderezaba una olla podrida á la andaluza, cuyo vaho transcendía á una legua y no había otra cosa que pedir tras ella, sino comerse las manos.

JOSÉ DE VELILLA.

(De *El Correo de Teatros*.)

(Se concluirá.)



ALBUM POÉTICO DE PESCA.

—¡Ay, mamá! ¡que estás dormida!...

—No lo puedo remediar.

Ya no cómo más *caballas* en toda una eternidad.

¡Me hacen muchísimo daño!...

—¿Lo ves?... ¡Esto es singular!

¡Un día que viene una

á paseo y ya tu estás

metiendo la *pata*!...

—¡Niña!

¿Qué modo es ese de hablar?

¡Que soy tu madre!... ¿Me oyes?...

—¿Y no digo la verdad?...

—¡No señora!... ¿Tengo culpa

de tener tan *delicá*

la naturaleza?... Yo

no me puedo acostumbrar

al aliño, se me pone

el vientre, como un cristal!

—Entonces, nos marcharemos.

—No. Se vá aliviando ya

el dolor... ¡Ay, qué fatigas!

¿Lo ves?... Ya empiezo á erutar...

—Allí vienen las de Gómez
con el novio.

—¡Buenas van
con los sombreros de paja
y los trajes de percal!...

—¡Son muy feas!...

—¡De remate!

—¿Y cursis?...

—¡No hay más que hablar!

—¡La de Bambalina!

—¡Vamos,

ya tiene novio!...

—¡Cabal!

Y que le gusta lucirlo
bastante.

—¡Jesús! ¡Qué afán
de noviazgo!... ¡Es una tonta!

—Baje usted la voz, mamá.

—No se enteran.

—Por si acaso.

—Oye, niña, sin fijar
mucho la atención, repara
en el pollo aquel de allá
que te mira con cariño
y con ternura.

—Verdad;

es un muchacho elegante.

Puede que me quiera hablar.

—¿Tiene cadena?

—La tiene.

—¿Y reloj?

—También, mamá.

—¿Y es de oro?

—Al parecer.

¡Y si no es oro, es metal!

Se ha levantado... Se acerca...

Y me saluda al pasar...

¡¡Chito!!...

—¿Qué ocurre?... ¿Qué pasa?

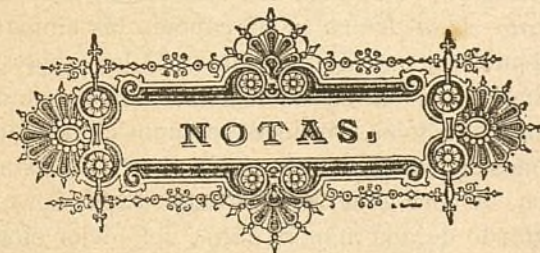
—¡Que se ha sentado detrás!

—¡Niña, levántate y vámonos!

—¿Qué te sucede, mamá?...

—Hija mía... ¡las caballas
que han vuelto á resucitar!

M. FERNÁNDEZ MAYO.



Publicaciones recibidas.

—Continúa *El Teatro Español*, interesante semanario de espectáculos, arte y literatura, publicando en forma encuadernable, folletines de las obras estrenadas con más éxito.

Publicará en breve *El paraíso perdido*, zarzuela en un acto de los Sres. Jackson Veyan y

Merino, estrenada con gran aplauso en el Teatro Eldorado de Madrid.

De venta en los principales Centros de Suscripciones, y se remiten números de muestra á los que lo soliciten á la Administración, San Pablo, 14, 1.º, Barcelona.



Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL:

Muy Sr. mio: Cuatro líneas pienso decirle de lo que de teatros ocurre en Valladolid. En Calderón se dice que actuará una notable compañía de ópera, de la que formarán parte la Lerma, Carolli, Gardeta y otras, y Simonetti, Mestres y Keiner.

Son meros rumores que acojo con la duda correspondiente.

En Zorrilla, género chico, con la Zaragozi, la Cervantes, Juanita Sanz, Matilde Diaz de García y Valentín García, Lia, Asensio, Barraicoa, Muñoz y otros.

En Lope la compañía de Giovannini.

En el Frontón la del circo de Colón y el conde de Tarley.

En Cervantes aficionados y otras del género melodramático.

En la Comedia... ¡el caos!

P. P.

DESDE BARCELONA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL:

Muy poco pronunciado es el movimiento teatral en esta Condal Ciudad.

Todas las empresas se preparan para la próxima temporada de invierno.

En el Teatro Catalán (Romea) actuará una completa compañía bajo la dirección de D. Enrique Borrás. D. Anguel Guimerá ha entregado á la empresa de este Teatro, una obra en tres actos, que lleva por título *Lo mar blau*.

La empresa del Teatro Principal ha contratado á la inteligente primera actriz D.ª Concepción Ferrer, que junto con la Sra. Parreño y los actores Bonaplata, Parreño, Montero, Guilemary y otros, es de esperar que harán una brillante campaña.

En el Gran-Via, dicen que harán importantes reformas en el salón de espectáculos, que cons-

truyendo un nuevo piso acabará de ser uno de los principales Teatros de esta Ciudad.

La compañía, que será del género chico (dichoso chico) dicen que la dirigirá el reputado artista Pepe Riquelme.

El Teatro Eldorado se prepara con una compañía bajo la dirección de Manolo Rodríguez, y en la que figurarán apreciables artistas como las Srtas. Rodríguez (Elena), Fernández, Marcaraque, y Díaz, y los Sres. Fernández (Anselmo) y Angeles.

Creo con fundamento que se prepara buena temporada de invierno.

El eminente autor del *Padre Juanico*, ha terminado un drama catalán cuyo título es *L'ánima de la terra*, veremos dónde se pone en escena.

..

Ha fallecido uno de los pocos poetas que nos quedaban de verdadera chispa é ingenio.

D. José M.^a Codolosa, ha muerto víctima de una terrible enfermedad.

En la actualidad era director del Semanario de Teatros *El Teatro Español*, que cada día tiene más aceptación, y en verdad que lo merece.

Doy mi más sentido pésame á la atribulada familia y á la Redacción del *Teatro Español*.

Sin más por hoy, se despide de V. su muy atento servidor q. b. s. m.

CELESTINO TORRENS CASALS.

8-25-98.

..

DESDE VILLANUEVA Y GELTRÚ

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Estimado amigo y director: Durante el tiempo que ha transcurrido desde mi última, ha habido las siguientes novedades:

La soprano ligera Srta. María Barrientos, cantó *Rigoletto* y *Lucia*. Tanto en una como en otro, hizo verdaderas filigranas, pues posee una voz potente y bien timbrada, que le permite dar sin dificultad alguna toda clase de notas; agilidad asombrosa en la garganta, pasando de las notas agudas á las graves con una facilidad que encanta. No dudamos que cuando haya adquirido más dominio de la escena y experiencia (sólo tiene 17 años), brillará como estrella de primera magnitud en el cielo del teatro.

Unimos nuestro sincero aplauso á los muchos que conquistó en esta población.

El 12 del corriente ha debutado en el Teatro Apolo la compañía de zarzuela que dirigen Patrio León y el maestro Alberto Cotó, y que procede del teatro Eldorado de Barcelona.

En lo que va de temporada ha estrenado *La Revoltosa*, *El Santo de la Isidra*, *Los Camarones*, *El Primer Reserva* y *Agua, azucarillos y aguardiente*. Las dos primeras van á aumentar el escaso caudal de obras buenas que hay en el género chico. *Los Camarones* es un experimento en toda regla; los personajes hablan un lenguaje soso y memo, que dá lástima oírlos; argumento gastadísimo..., etc., etc.

En *El Primer Reserva*, tampoco hay nada nuevo; pero Sánchez Pastor, con varios chistes de buena ley y algunas situaciones, ha sabido formar una obra que hace reír de buena gana al auditorio.

Agua, azucarillos y aguardiente, de Ramos Carrión, me recuerda cierto asunto publicado por un periódico de Madrid, en que se hablaba de plagio ó robo (no recuerdo bien), del cual fueron víctimas dos jóvenes autores, que despues de haber leído una obra titulada *El Puesto de la Inocencia*, ante varias personas, la presentaron á Ramos Carrión, que pasado algún tiempo la refutó en el teatro de que era director artístico. Mas ¡cuál no sería la sorpresa de los jóvenes autores, cuando al estrenarse *Agua, azucarillos y aguardiente*, vieron que se confundió (tan igual era el asunto) con *El puesto de la Inocencia*. Pero el asunto ha quedado rodeado de más sombras que una noche tempestuosa.

Pasemos á la compañía.

La tiple Juanita Fernández es el *clou* del bello sexo. Aplausos y aplausos ha obtenido en cuantas obras ha tomado parte. En *El Cabo primero* y *La Viejecita*, calurosas ovaciones. Se las merece. La Srta. Plá se porta como actriz estudiosa y con deseos de agradar. El Sr. León, exagerando mucho sus papeles y dándonos morcilla á granel: aunque proceda de Eldorado es menester que no nos confunda con el público de un pueblo de sexto orden; hay que comprimirse. No obstante es un actor que vale. Manuel Salvat, en *El Santo de la Isidra* se ha captado las simpatías del público, por la expresión que ha sabido imprimir á las sentimentales frases del apasionado *Venancio*. Soler, sirviéndonos unos chulos fanfarrones de *primitivo cartelio*. Gordillo, bastante bien. El coro general, de órdago. El Sr. Cotó, dirigiendo de una manera digna del mejor elogio.

Sin más por hoy, se repite de usted su afectísimo s. s. q. s. m. b.

JULIAN TÉLLEZ.

24-8-98.

Tip-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCESTORES DE S. PROSPER
DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
SAGASTA, 31, PRAL.

¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.—*Scherzo* para piano Plas. 1'50
LEPLANE.—*Tich y Te*. Polca china » 1
G. SOLA.—*Herminia*. Mazurca » 1'50

¡GRANDES ÉXITOS!

JORDÁ.—*Magnolia*. Gavota Plas. 1'50
AMORÓS.—*Siempre viva*. Melodía para can-
to y piano » 1'50

PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Concone, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones a la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, a los económicos precios siguientes:

Península: Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas.
Extranjero y Ultramar Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. - CÁDIZ.

— 72 —

parecer a las generaciones póstumas hombres de otra raza.

Pero aquel teatro es abstracción filosófica y no idea de carne; es problema metafísico o teológico y no acción latente de la vida real. En ésta, los hombres no son una idea concebida por otro hombre; en la comedia y en el drama no hay sino caracteres y movimiento de personajes de verdad, los cuales cambian y vacilan, conforme a la fragilidad de la naturaleza humana. Así, no parece maravilla sino acierto muy lógico, que los genios del poema simbólico y docente (como Goëte y Calderón, por ejemplo) hayan manifestado en un solo personaje de su labor dramática pluralidad de ideas, y, por lo contrario, hayan representado una sola idea en pluralidad de personajes. Harto se sabe cuántas ideas representa Fausto,

Símbolo de la acción que crea el Mundo,

según dice un mal versificador enemigo mío (1) sin embargo de saberse, también, que Fausto y Mefistófeles son uno y mismo personaje ideal. No simboliza ciertamente D. Quijote un solo pensamiento; y acaso el ingenioso Hidalgo y Sancho Panza no son sino un solo carácter real, allá en lo más profundo; los dos aspectos de nuestra pobre realidad humana.

Tal acierto, no obstante, es peregrino y ver-

(1) *Ego sum.*

— 69 —

Advierte...

SEG.

Soy tirano

y ya pretendes reducirme en vano.

Clotaldo estorba aquel acto de salvajismo. Fácil es observar en el diálogo, que aquel soberbio, para quien es el resistirle veneno matador de su paciencia; tan inclinado, por amor propio (como todos) a vencer lo imposible, halla en lo íntimo de su pasión la frase:

Porque tú ese baldón no me dijeras...

frase de acento doloroso, con la cual responde a los insultos de la altiva dama. Luego, la condición del hombre de la naturaleza recobra sus derechos feroces de bestia humana sancionados por la fuerza de la jerarquía. Al fin, como se ve en la última parte del poema escénico, vence el amor ideal, sacrificándose ¡como siempre! en aras de lo eterno y escudando la honra de la mujer querida.

En cuanto al deseo del protagonista por Estrella, es peregrino como todo apetito carnal, pero está sublimado, al cabo, por el matrimonio; que no en balde llegó Segismundo a ser el hombre de la sociedad y del catolicismo. No defiendo, sin embargo, esto último, como acierto premeditado del autor; más bien, supóngolo exigencia de la armonía final acostumbrada en la comedia antigua: cuando en ella no había catástrofe, todo había de terminar en bien, y este bien era el matrimonio. (!)



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 70 —

El Amor del *Auto* nada tiene, pues, de común con las damas de la *comedia*.

XII.

Así como el Poder, la Sabiduría y El Amor son fases de un mismo personaje, encarnadas en el Rey Basilio de la *comedia*, así también el Albedrío, El Entendimiento, la Sombra y Lucero ó el Príncipe de las Tinieblas están, en realidad, resumidos dentro de un mismo *sér*, el *sér* del propio Segismundo que lucha con sus instintos y sus pensamientos, con el Lucifer de sus pasiones y con la sombra de sus dudas, contra los caprichos de su voluntad y contra las armas de su propia razón. Mentalmente pueden separarse El Albedrío y El Entendimiento, *v. gr.*, y tener, como tienen en el *Auto*, una representación alegórica, revistiéndose de forma carnal, á semejanza de las virtudes y los vicios y aun de las ideas abstractas, y llevando en los colores de sus trajes y en los atributos que la imaginación les presta, como alegoría y como símbolo, la explicación de su existencia; explicación clarísima hasta para la multitud más ignorante de aquel tiempo, la cual entendía lo suficiente á sus poetas para recrearse en corrales y plazas con comedias famosas y *autos* eucarísticos.

El Albedrío y El Entendimiento están, pues, dentro del Hombre, dentro de Segismundo, sin

— 71 —

lo cual éste no dudaría ni luchara consigo en lo profundo del drama psicológico. Pero como no todo se lo ha de decir él á sí propio en monólogo interminable, ¿podrá tomar alguien voz en la contienda por alguno de estos personajes ideales, de tal modo que sus palabras y sus obras conformen con la mostración más persuasiva y evidente de la realidad?

Allí donde la obra artística se alimenta, como en el arte escénico, de la misma sangre de la vida, siempre en circulación por la existencia y por el escenario (antes que todo, el cómico es un hombre y encarna en el personaje ideal del poeta), hay pensamientos trascendentes, ideas filosóficas y sublimes alegorías, los cuales no pueden tener en las tablas una representación *singular*, en cuanto se mueven en ellas hombres verdaderos, con cuerpo y alma propios y libérrimos. Quede esto para aquella dramática simbólica por antonomasia, especie de jeroglífico docente, en que las ideas y las facultades humanas y las virtudes y los vicios, y la luz y la sombra, y el bien y el mal en todas sus metamorfosis, salen á la escena vestidos de damas ó galanes con los colores y los atributos de una mitología de *ab initio* profundísima y significativa; quede como enterrado en aquellos *autos*, ejemplar asombroso y típico de la escena simbólica, en la cual llegaron los altos ingenios españoles al Tabor donde sufrieron su transfiguración maravillosa, para